



AÑO III

← BARCELONA 9 DE JUNIO DE 1884 →

NUM. 128



LA MUJER HACENDOSA, estatua por Vordermayer

SUMARIO

NUESTROS GRABADOS.—EL HOMBRE DE LOS DOS CUARTOS (*Continuación*), por don Ramon Fernandez de Mera.—FUNCION DE MORONDANGA, por don Fernando Martinez Pedrosa.—DOS ALMAS EN UN CUERPO, por Escalpel.—LOS JARDINES SUBMARINOS, por don José Rodriguez Mourel.

GRABADOS: LA MUJER HACENDOSA, estatua por M. Vordermayer.—EL CIRCO POR DENTRO, cuadro por Otto Fikentscher.—EL REY LLEGA, cuadro por J. F. Hennings.—RAFAEL SANZIO, estatua por Redler.—ESCENA DE AMOR, cuadro por F. Oberland.—M. WURTZ, eminente químico.—ACTITUD DE UN SOLDADO A LAS VEINTICUATRO HORAS DE SU MUERTE.

NUESTROS GRABADOS

La mujer hacendosa, ESTATUA POR M. VORDERMAYER

Hace mucho tiempo que el arte del tallista, la escultura en madera, estaba abandonado por los grandes maestros. Eran de admirar algunas obras de la Edad media en este género, no desprovistas de mérito; pero los artistas modernos, cual si temiesen que la madera no era materia bastante resistente para transmitir durante siglos sus obras, parecían desdeñarla, ó cuando ménos relegarla á los místicos trabajos destinados al templo.

Mas hé aquí que, de pocos años á esta parte, varios escultores de Munich intentaron rehabilitar la escultura en talla, y como la capital de Baviera, por más que políticamente considerada no tenga grande importancia, es potencia de primer orden en cuestiones de arte, empieza ya la madera á recobrar algo de su antiguo favor y no será difícil que ántes de poco alardee en los museos y exposiciones junto al mármol y junto al bronce.

Así ha sucedido con la *Mujer hacendosa*, tallada en Munich y recibida con merecido aplauso en Berlin. La materia ó madera es de roble, y ciertamente por la corrección de su dibujo, por la pureza de sus líneas, por la sobriedad de su ejecucion, por la naturalidad de su actitud y hasta por el tipo del personaje, podría creerse feliz reproduccion de alguna estimable obra de la buena época griega.

El Circo por dentro, CUADRO POR OTTO FIKENTSCHER

No hay cosa que tal desencanto produzca como un espectáculo visto por dentro. Esos reyes que ostentan una corona de talco y que, terminada la representacion, cobran dos reales por el importe de su *lista civil* del día; esos condes y barones que, depuesta la brillante armadura, se dirigen en mangas de camisa á la humilde morada del comparsa; esas poéticas ondinas que, apenas salidas de unas olas de percal, pisan, no muy bien calzadas, el prosaico barro de las calles; son otras tantas demostraciones de que en este pícaro mundo dista mucho de ser oro todo aquello que brilla.

Nuestro grabado no representa el interior de un escenario, pero representa la parte oculta de un Circo ecuestre, que para el caso importa lo mismo. Y aún quizá el contraste entre lo que se ve y lo que no se ve es más triste en estos lugares. Ahí están jinetes y amazonas, equilibradas y payasos, en pacífica sociedad con el caballo *Sultan* y la yegua *Lucero*, aguardando, aburridos, la hora en que exhibir sus formas ó sus bufonadas, ante un público cruel que, despues de presenciar impasible el peligro corrido por los artistas, premia sus ejercicios exigiendo que baile la débil niña rendida de fatiga, ó que continúen dándose de bofetadas los clowns cuyos hijos van á correr seguidamente riesgo de muerte.

¡Oh!... La existencia de esa clase de artistas es bien triste: de niños se les ha enseñado su profesion como se enseña á los perros sabios y á las cabras amaestradas, y más tarde se les alimenta frugalmente de día para que se expongan á romperse la crisma durante la noche. Y el público no sabe ver en todo esto sino caballos enjaezados y cintas de mil colores y trajes recamados de lentejuelas y mujeres provocativas y payasos que deben estar muy alegres cuando tantas mamarrachadas hacen.... Decididamente las cosas de este mundo nos causarían honda pena si viésemos por dentro la mayor parte de ellas.

El rey llega, CUADRO POR J. F. HENNINGS

Preciosa composicion, que cautiva agradablemente la vista. Y la verdad es que ese melancólico efecto de crepúsculo, las pardas nubes que cubren el cielo en gran parte, dejando asomar á intervalos el semi-apagado disco de la luna, los árboles de desnudo ramaje, el camino surcado de carriles y baches llenos de agua, prueba evidente de la reciente lluvia, la humedad de que parece impregnada la atmósfera y la brumosa perspectiva, ofrecen un conjunto sembrado de preciosos detalles y de toques magistrales que revelan la pericia de la mano que los ha trazado. En este cuadro, el asunto principal puede decirse que es lo accesorio, ó cuando más, sirve para demostrar que el monarca de que se trata verifica sus excursiones con sobrada sencillez, fiado sin duda en el cariño y respeto de sus súbditos.

Rafael Sanzio, ESTATUA POR REDLER

El cielo fué bien generoso con el inmortal autor de *La Perla*. A un talento extraordinario unió una ejecucion magistral, á un tesoro de sentimiento otro tesoro de amor correspondido, á una fama justamente adquirida desde su juventud, una fisonomía de ángel, correcta, dulce, casi infantil, que revelaba la bondad propia y parecia hecha para captarse la simpatía ajena.

Así lo representa el autor de la estatua que hoy repro-

ducimos y así nos complaceríamos en concebir al autor de esas *Madonas* que parecen copiadas del natural en un momento de raptó celeste.

Escena de amor, CUADRO POR F. OBERLAND

La verbosidad es condicion de los enamorados. No hay sino asistir á la representacion de una comedia y es de ver qué lujo de retórica emplean los amantes en sus diálogos para decirse una cosa tan sencilla como—Yo te amo.....

Segun los poetas bucólicos, *canta el pájaro amante en la enramada*; y este canto no es más que una declaracion trinada, pero tan declaracion como la del colegial que escribe la primera carta de amor á su primita, educanda de Loreto.

No afirman con menor seguridad los naturalistas que los rugidos del leon en el desierto son una verdadera tirada de requiebros dirigidos á la perezosa leona, que preferiria sin duda á tan conmovedora elocuencia un cabrito recién cazado en un aduar africano.

Establecidos estos antecedentes ¿cómo se las compondrán, para requebrarse de amores, esas dos ranas amantes, esos nuevos Hero y Leandro, que disponen de un idioma que contiene una sola palabra y ésta tan poco dulce, tan poco poética, tan rústica, como la palabra *cras*?

Por fortuna, en lances tales la mirada suple frecuentemente á la palabra, y el Señor, que en todo atina, ha dotado á las ranas de unos ojazos capaces de reproducir todas las cartas de Abelardo y Eloisa.

Amas, pues, felices animales; nosotros somos muy discretos y no turbaremos, crueles, vuestros coloquios; mucho más cuando nunca hemos comprendido las excelencias gastronómicas de un frito de ranas.

M. Wurtz, eminente químico

La ciencia acaba de experimentar una pérdida irreparable en la persona de Carlos Wurtz, aventajado químico, individuo del Instituto y de la Academia de Medicina de Paris, ex-decano de la misma facultad y senador inamovible. Nacido en Estrasburgo en 1817, pasó á Paris en 1843 y poco despues ocupó dos cátedras desempeñadas anteriormente por el famoso Orfila y por el recién fallecido J. B. Dumas. En 1865 obtuvo el premio biennial de 20,000 francos, instituido por Napoleon III, en 1878 la gran medalla «Faraday» de la Sociedad real de Londres, y en 1869 fué nombrado comendador de la Legion de honor. Deja un crecido número de obras de inmenso valor que han contribuido, juntamente con los trabajos de J. B. Dumas, á los progresos de la química, habiendo obtenido casi todas ellas elevadas recompensas nacionales. Este distinguido hombre de ciencia ha fallecido el 12 de mayo último de resultas de una larga enfermedad.

Actitud de un soldado á las veinticuatro horas de su muerte

Entre los fenómenos que se han observado á veces á la hora de la muerte, hay uno que ofrece un interés particular y que hasta ahora venia siendo un misterio. Ese fenómeno aparece especial, si no exclusivamente, despues de una muerte repentina causada, ya por heridas recibidas en el campo de batalla, ó bien por otras causas, pero casi siempre cuando ha habido emocion intensa y á menudo cuando al último momento de la vida ha precedido una gran fatiga corporal. El carácter principal de este caso curioso es la persistencia, despues de la muerte, de la expresion facial ó de ciertas actitudes de los miembros del cuerpo, ó en fin, de todas estas partes. Esta persistencia se presenta claramente en ciertos casos, por ejemplo, cuando á pesar de la cesacion súbita de la vida, no se baja un miembro que se habia levantado, ó cuando no cae el cuerpo de un hombre que estaba de pié, ó sentado ó á caballo.

Entre los innumerables ejemplos que pudieran citarse de este fenómeno, no deja de ser interesante el que representa nuestro grabado y que fué observado por el Dr. Rossbach, de Wurtzburg, en el campo de batalla de Beaumont, cerca de Sedan, en 1870.

Encontró el cadáver de un soldado, sentado en el suelo, con una taza ó escudilla de estaño en la mano y dirigiéndola hácia una boca de que carecia. Estando el pobre militar en esta posicion, habia sido muerto por una bala de cañon que se le llevó la cabeza, excepto la mandíbula inferior. En el instante de la muerte habian sufrido el cuerpo y los brazos una rigidez que produjo la persistencia del estado en que se encontraban estas partes en el momento en que la bala arrebató la cabeza. Veinticuatro horas habian transcurrido desde la batalla, cuando el Dr. Rossbach halló el cuerpo en tal estado.

De los estudios practicados acerca de tal fenómeno parece ser que su causa no consiste en la aparicion súbita de la rigidez muscular, sino en una accion particular de los centros nerviosos que se presenta un poco ántes ó en el instante de la muerte.

EL HOMBRE DE LOS DOS CUARTOS

POR DON RAMON FERNANDEZ DE MERA

(Continuación)

—Voy á proceder á la inmersión de V.—continuó D. Juan.—Para esto, ordinariamente se hace uso del ácido estéarico; pero produce la muerte instantánea, y yo deseo que, por lo ménos, pueda V. sentir los preliminares de la operacion. A fuerza de investigaciones, he combi-

nado la parafina con otras sustancias, en una fusion que varía entre los treinta y uno y sesenta y cinco grados, segun la vitalidad de la persona con quien se hace el experimento; y el éxito supongo que coronará mis esfuerzos.

¿Dirá V. que mi proceder es infame? No lo niego, tan infame como el de deshonorar á un hombre de bien. Sólo siento una cosa; y es, que la susceptibilidad de la justicia me vede hacer público el castigo que voy á darle; pues seria ejemplar para los pisaverdes, para los maridos, y para esas inocentes mujeres que, como la mia, se dejan engañar.... No se mueva V. tanto; es inútil, las ligaduras son sólidas y además el gas que ha respirado es enervante y quita la fuerza. He dicho.

IX

Don Juan se ocupó en los últimos preparativos.

Se cercioró de los grados á que estaba el líquido contenido en el baño recipiente, luégo se aproximó á Damian, le agujereó el uniforme por varias partes, arrancándole todos los objetos de metal y cortando los bordados.

Despues aplicó á la nariz del desgraciado oficial un pomo que le privó otra vez de los sentidos, y arrastrando le colocó sobre una especie de tarima de cobre que habia en el suelo, cerca del baño. Hecho esto, tiró de una cuerda, pendiente del techo por medio de una polea, y elevó la tarima poniéndola sobre el baño, y estirando los miembros de la víctima, de modo que quedasen en una postura natural, le sumergió en el recipiente.

Damian desapareció hundiéndose en el espeso líquido.

Entre tanto Nemesia continuaba inmóvil, con los ojos abiertos pero fijos. Su marido se aproximó á ella, volvió á colocarla en el carro de mano, tomó una linterna sorda y se trasladó con su carga á la habitacion de aquella.

Sentóla suavemente en el sofá en que la habia encontrado con su amante, la desató, y salió del cuarto llevándose el carrito y cerrando la puerta.

Vuelto á su laboratorio, elevó la tarima con la que habia sumergido el cuerpo de Damian, el cual, revestido de una materia blanca que marcaba todos los contornos, se asemejaba á una estatua de cera.

Dejó pasar un cuarto de hora para que se enfriase y arrastrándole desde la tarima á un gran armario, en donde habia algunas estatuas y obras de escultura, le encerró en él guardándose la llave.

Hecho esto, frotóse las manos, con la satisfaccion del hombre que ha cumplido todos sus deberes, apagó las luces del laboratorio, tomó su linterna y salió de él, dejando asegurada la puerta.

Algunos momentos despues se acostaba tranquilamente.

X

A la siguiente mañana, poco despues de levantarse, la criada vino á decirle que la señora estaba enferma.

Trasladóse al cuarto de su mujer y hallóla en la cama. La hizo algunas preguntas á las que ella no contestó.

Tenia fiebre y estaba como aletargada. Indudablemente D. Juan habia previsto este incidente.

Hizo llamar á un médico amigo suyo, el cual declaró que la enferma tenia un ataque al cerebro, pero afortunadamente poco intenso.

Don Juan respiró como si se aliviase de un gran peso, no por cariño hácia su mujer, sino porque queria que viviese para.... atormentarla.

Aquel hombrecillo era de la raza de los Calígulas y de los Tiberios.

Nemesia se restableció lentamente, pero quedóse como ensimismada y muy débil.

La noche que pudiera llamarse *de la venganza de D. Juan*, la pobre jóven volvió de su síncope, merced á la influencia de la mañana y del tiempo trascurrido, y se halló sentada en el sofá en que habia estado con su amante.

Sentíase muy débil, pero no obstante la incongruencia de sus ideas recordó su cita amorosa y supuso que Damian se habia marchado sin despedirse por no despertarla, y para evitarla las emociones del último adios.

Se acercó á su cama tambaleándose, se desnudó como pudo y se acostó.

Inmediatamente despues se declaró la enfermedad.

Pasada ésta, cuando en la tranquila debilidad de la convalecencia Nemesia pudo coordinar relativamente sus ideas y sus recuerdos, se pasaba horas enteras pensando en la noche en que vió por última vez á su amante, porque en este punto habia muchos puntos oscuros.

Aquella noche, en realidad ó en sueños, habian pasado cosas inauditas; ella y Damian habian estado agarrotados, tendidos en el suelo, en un antro lleno de reptiles, especie de *pandemonium*, en medio del cual se agitaba su marido. Porque D. Juan, valiéndose de los recursos de la ciencia, llevó á cabo su venganza con la más ingeniosa y refinada crueldad.

Narcotizó á su mujer de modo que no perdiera por completo sus facultades intelectuales á fin de que pudiera ser espectadora del suplicio de su amante y conservase de él una indeleble memoria; lo cual explica la traslacion de Nemesia al laboratorio.

El implacable viejecillo lo habia previsto todo, eludiendo toda responsabilidad; pues supuso con razon que su mujer no podria deslindar los límites de la realidad y de la pesadilla.

Así fué la verdad; despues de dos meses de una enfermedad en que los delirios eran frecuentes, Nemesia, en la convalecencia, no podia fijarse en nada exacto y concreto,

y naturalmente se inclinaba á suponer que aquellos horribles acontecimientos habian sido sueños de su imaginacion calenturienta.

Su marido seguia con ella el mismo proceder de siempre; es decir, el de la indiferencia y el aislamiento. El sabio estaba tranquilo; no era admisible que su mujer formulase queja alguna á la justicia ó á la policia, y en un caso estaba resuelto, valiéndose de sus recursos científicos, á hacer callar á Nemesia áun cuando para ello tuviera que arrostrar la responsabilidad de una investigacion judicial.

Para aquella, la ausencia de Damian estaba suficientemente justificada, puesto que deberia haberse incorporado á su regimiento, y respecto al Ministerio de la Guerra y Direccion de Caballeria, la casualidad se hizo cómplice del vengativo marido para asegurarle la impunidad. El capitán cajero del regimiento de cazadores á caballo, de Galicia, y otros dos oficiales, huyeron llevándose los fondos de dicho cuerpo, y se supuso que el teniente Hurtado, cómplice, habia, como aquellos, traspuesto la frontera francesa.

XI

Apénas Nemesia se sintió con fuerzas para salir de su casa, pretextando un corto paseo al de Recoletos, fué á registrar las listas de cartas del correo, pues temiendo la suspicacia conyugal habia convenido con su amante en valerse de este medio, escribiéndose naturalmente con nombres supuestos.

Creo innecesario decir que fué inútil la minuciosa lectura que hizo de las listas referentes á los tres últimos meses.

Este resultado entristeci6 á la pobre jóven, pero no la sorprendió en gran manera. No era tan niña, ni tan falta de mundo, que se admirase de que un militar, jóven y galanteador de oficio y de aficion, la hubiera olvidado, sustituyéndola con otra; lo que sí no podia explicarse, y la afectaba sobre todo, era el que ni en los primeros tiempos de ausencia la escribiera ni una sola carta.

Como es natural en la organizacion femenina, este olvido aviv6 en el espíritu de Nemesia su amor hácia su ingrato amante.

Nunca se habló de él entre ambos cónyuges, lo cual no la extrañaba á ella, pues sabia que su marido habia estado receloso del oficial.

Así las cosas, un día á principios de octubre, durante la comida, D. Juan Castro la dijo:

—La testamentaria de mi hermano ha terminado y he sido puesto en posesion de la herencia. Como nada nos retiene en Madrid, en donde además mi aficion á la ciencia me inclina á hacer gastos inútiles, he determinado que pasemos una temporada en La Porra, en la casa en que he nacido y que acabo de heredar.

Nemesia hizo un movimiento de disgusto. —El cambio de aires y la distraccion—prosiguió D. Juan—te serán provechosos para acabar de restablecerte; pasaremos por Barcelona, Gerona y otras poblaciones importantes. Conque así, vé haciendo tus preparativos.

Al oír nombrar á Gerona, Nemesia se conmovió; allí debia estar su inolvidable amante.

—La Porra—dijo, afectando un aire de indiferencia. —¿Hácia dónde está eso?

—Pues ya te lo he indicado—contestó D. Juan cuyos ojillos amarillentos relucian—hácia Cataluña. La Porra es un pueblo del Pirineo, situado en la frontera de Francia, á algunas leguas de Gerona.

El sagaz y vengativo marido debia haber dicho: á *bastantes leguas*; pero Nemesia no podia apreciar esta exageracion geográfica.

Ella habia oido hablar á Damian de Gerona como plaza fronteriza; era, pues, evidente que aquel viaje la aproximaba al punto de residencia del oficial, y como D. Juan habia previsto, esta idea la satisfacía; tal vez podia ser vista por su antiguo amante, al pasar por Gerona, y de no, estando más cerca, la seria más fácil saber de él.

Don Juan hizo con apresuramiento los preparativos de traslacion, remitiendo anticipadamente cajones y bultos llenos de efectos y enseres. Durante estas ocupaciones estaba animado y casi alegre, porque repito que aquel viejo, tan débil y raquítico en apariencia, tenia un carácter poderoso, digno de otra posicion y de otros tiempos.

A su pasion por la ciencia y por la escultura, habia adunado una nueva pasion: la venganza.

Pero queria vengarse poco á poco, jugando como el gato con su presa.

Se congratulaba de la falta de su mujer; aquel *drama del adulterio* llenaba y distraia su existencia; experimentaba la satisfaccion de un gran dramaturgo, que teje los hilos del argumento, prepara las situaciones y concibe y crea la catástrofe.

XII

A últimos de noviembre, ambos cónyuges hallábanse instalados en La Porra.

Habian pasado, aunque rápidamente, por Gerona, pero no era fácil que Nemesia viera ni fuese vista por Damian.

Al aspecto de aquel poblacion, tan árido como el corazon de D. Juan, la pobre mujer qued6se consternada; no podia figurarse aquel territorio de roca y de pedernal, en que sólo habia algunos árboles diseminados y una sola huerta, perteneciente á su marido, malamente regada con el agua de un pozo.

La casa patronímica de D. Juan corria parejas con el pueblo; era un caseron situado en las afueras de éste, colindante con un profundo barranco, al cual daba precisamente la habitacion destinada á Nemesia.

El edificio se componia de muchas piezas desmanteladas, de las que sólo cinco ó seis eran habitables. El cuar-

to de Nemesia se reducía á una alcoba pequeña y á una sala grande. Con gran sorpresa de la jóven, su marido hizo amueblarle con cierto *confort*. El suelo estaba cubierto de estera de Portvendres y las paredes de papel recién puesto.

Tenia chimenea francesa y una sillería regular. En los cuatro ángulos de la sala se elevaban otras tantas estatuas de tamaño natural (obras escultóricas de D. Juan) que representaban cuatro notabilidades de la guerra civil; á saber, Espartero, Leon, Oráa y Zurbano.

La habitacion recibia la luz por medio de dos ventanas; una en la alcoba, alta, de media vara en cuadro, y otra en la sala, baja, y defendida por una reja saliente.

Contigua al cuarto de Nemesia habia una pieza cerrada, oscura y deshabitada; más allá, otra en la que D. Juan estableció un laboratorio, aunque no tan completo como el de Madrid; y pegada á ésta estaba el dormitorio del dueño de la casa.

En el ala opuesta del edificio habia un comedor, la cocina y otras dependencias.

La criada que servia á los cónyuges fué despedida ántes de salir estos de Madrid, y en La Porra, D. Juan la sustituyó por otra, natural de Cervera, y que sólo comprendia malamente el patuá fronterizo.

Nemesia salia pocas veces de casa, y siempre acompañada de su marido que no queria dejarla sola por causa de su debilidad. Desde los primeros días de su instalacion la pobre jóven habia pedido objetos de escritorio.

—¿Para qué?—la preguntó D. Juan,—cuando quieras escribir á tu familia, en mi cuarto tienes cuanto necesitas.

Nemesia comprendió y no insistió, esperando un descuido de su marido; pero éste nunca se descuidaba.

Don Juan la llevaba á su cuarto, alguna vez, libros y periódicos, que, con algunas labores de mano, constituian su única distraccion.

No podia comunicarse con nadie exteriormente, porque la casa estaba situada fuera del pueblo; y además la ventana de su habitacion daba, como ya se ha dicho, á un hondo y profundo barranco, en cuyo fondo habia casi siempre aguas pluviales.

No obstante la triste monotonia de su vida, Nemesia iba adquiriendo fuerzas físicas, y con éstas energía moral.

Su resignacion se iba rebelando contra aquel cautiverio y contra aquella soledad. Asomada á su ventana envidiaba á los campesinos que veia pasar á lo léjos; pues ellos, al ménos, tenian aire y libertad.

Don Juan la observaba de reojo.

XIII

Durante dos ó tres días éste se levantó ántes de amanecer, cuando todos dormian en la casa y en el pueblo, y sin hacer ruido entró varias veces en la pieza contigua al cuarto de su mujer, instalando en aquella aparatos raros.

Indudablemente tenia algun proyecto, ingenioso como suyo.

Concluia sus trabajos, cerraba la puerta y se guardaba la llave.

Entre tanto Nemesia sentia cada vez más el peso de aquella abrumadora existencia, y pensaba con más ahinco en su ingrato amante.

Comenzó, pues, á acariciar la idea de la fuga, pero midiendo los obstáculos se resignó todavía á aplazarla, acechando una ocasion de poder escribir á aquel.

En este estado las cosas, una mañana Nemesia almorzó sola en el comedor, y como esto sucedia muy raras veces, aprovechó la ocasion de *tantear*, como vulgarmente se dice, á la criada, con objeto de ver si podia ponerla de su parte y valerse de ella; pero pronto se convenció de que trabajaba en terreno árido, y de que la fámula estaba completamente infuida y dominada por D. Juan. Es más, comprendió que la inspiraba antipatia; y así era, porque, por regla general, toda criada de edad provecta que sirve á un matrimonio de un viejo y una jóven, se inclina infaliblemente al primero.

Además, D. Juan habia hecho cundir la voz de que su mujer, á consecuencia de la impresion de una noticia dolorosa, padecia ataques, á veces furiosos; de enajenacion mental, lo cual justificaba el retraimiento en que la hacia vivir.

Con motivo de explorar á la criada, Nemesia prolongó el almuerzo más de lo que tenia por costumbre, y al volver á su cuarto, hallóse con una novedad.

La estatua de Zurbano, que como ya se ha dicho adornaba uno de los ángulos de la habitacion, habia sido sustituida por otra, tambien de escayola, de cuerpo entero y de tamaño natural.

Esta obra de escultura presentaba notables particularidades.

En primer lugar no estaba tan bien hecha como las otras tres con las que formaba juego. Las estatuas de Espartero, Oráa y Leon estaban representadas con uniforme, al cual no faltaba ninguna prenda; y además tenian las líneas correctas y bien modeladas; mientras que la recientemente colocada ofrecia un aspecto desigual en sus formas, con vacíos que parecian jirones y protuberancias que se asemejaban á tumores.

Era la estatua de un militar averiado é incompleto, ó por degradacion, ó por los desastres de un combate ó retirada.

La cabeza descubierta ofrecia un aspecto erguido, juvenil y de buenas facciones; y la cabeza era lo mejor hecho que tenia la obra; pues *las ropas*, como se dice en pintura y escultura, dejaban mucho que desear.

(Se continuará)

FUNCION DE MORONDANGA

La villa inmediata á Madrid, arde en proyectos y preparativos para celebrar la fiesta de la Virgen de setiembre. Se anuncia quince días ántes, con el revoque de casas y fachadas, señoras de edad y damas recompuestas cuya faz se unta de jalbegue hasta dejarlas, segun expresion de sus restauradores, hechas unas palomitas blancas. Tambien se rehabilitan y limpian de guijarros y pedruscos, los caminos tortuosos que conducen á la poblacion: el que va desde la ermita donde la Virgen se venera, á la parroquia, y la plazoleta donde ha de verificarse el baile popular, dedicado á los palurdos que aún no se atreven á llamarse señoritos.

Aunque el Ayuntamiento no tiene un cuarto, ni entiendo jota del nuevo sistema decimal, porque aborrece las cuentas, y el comun de vecinos se halla á la cuarta pregunta, no falta algun ricacho que eche un guante para el mejor lustre de la fiesta patronímica. Se ajusta una charanga compuesta de tambor, cornetin, bajo y requinto; tráese una carga de cohetes con bengala; se encarga, un predicador que tenga buena voz; las pocas flores que hay en los huertos, suben todas á la iglesia, con más un cesto de pámpanos y racimos de uvas moradas y gordas como nueces, que en la parra de su casa crió con este fin la alcaldesa, y todo hace esperar, segun pública fama, que el pueblo de Morondanga excederá en lujo y ostentacion á sus convecinos. Ya que la aldehuela que hay una legua más allá, se da importancia con su San Roque, no es cosa de que quede mal esta con Nuestra Señora. Las hijas del juez de paz son sus camareras y arreglan el manto de tisú, ofrenda que el siglo pasado hizo una marquesa, que casualmente pasó por allí; cuelgan á la imágen cuantos dijes y adornos hallan á mano; se renuevan cintas y ramos de artificicio, y hay verdadera emulacion entre las señoras de la villa, que han celebrado varias juntas, para acordar lo que cada cual debe de hacer.

Sólo con tal motivo, podrian verse reunidas las capacidades femeninas del pueblo, cuyas divisiones y enemistades traen cola, por datar de larga fecha. Sólo á la mayor honra de Dios se las ve buscarse y dirigirse la palabra. Las camareras son objeto de envidia, porque si bien de antiguo fué costumbre que en este cargo turnen las damas, ellas no sueltan el monopolio, segun dicen sus antagonistas, para llevarse siempre la palma, á pesar de no ser naturales de la villa y de no merecer por tanto el título de morondangueñas. En la junta de señoras protectoras, como ellas se llaman, hay dos bandos capitaneados por la sacristana y la maestra, entre los que se suscitan de continuo, piques y dificultades. Cuando uno dice blanco, el otro dice negro; la intransigencia domina en sus deliberaciones y por cualquier quitame allá esas pajas, las susceptibilidades sacan la cabeza, y las lenguas se convierten en puntas de alfiler. Abrir la boca doña Sira, la sacristana, y echar la zarpa doña Dámasa, la maestra, es todo uno. Sus diálogos rebosan sal y pimienta:

—Hay que hacer los imposibles por que no nos echen la pata los de la aldehuela,—dice la sacristana.—Ellos bordarán una enaguilla á su Cristo, y nosotras debíamos haber bordado un manto nuevo á nuestra Patrona; pero como aquí no hay quien sepa bordar!—Doña Dámasa, la maestra, que se cree siempre aludida, contesta:

—Sí, hay quien sepa bordar, que para esto tengo yo mi colegio de señoritas, así como mi esposo tiene el de niños... lo que no hay es quien sepa gastarlo. Con barro á mano se pueden hacer primores, pero como aquí no hay más cera que la que arde...!

—Eso de la cera, no sé si viene á cuento,—replica escocida la sacristana.—Ya sabemos que somos pobres, pero el que más y el que ménos, sabe cantar la cartilla...

—Lo de la cartilla,—repone atufada la maestra,—irá con los que están siempre peristan, exponiéndose á que les digan que los dineros del sacristan, cantando se vienen y cantando se van.

—Mi marido no es sacristan, que es maestro de capilla, y para tratar de cosas formales no hay necesidad de ponerse como chupa de dómine...

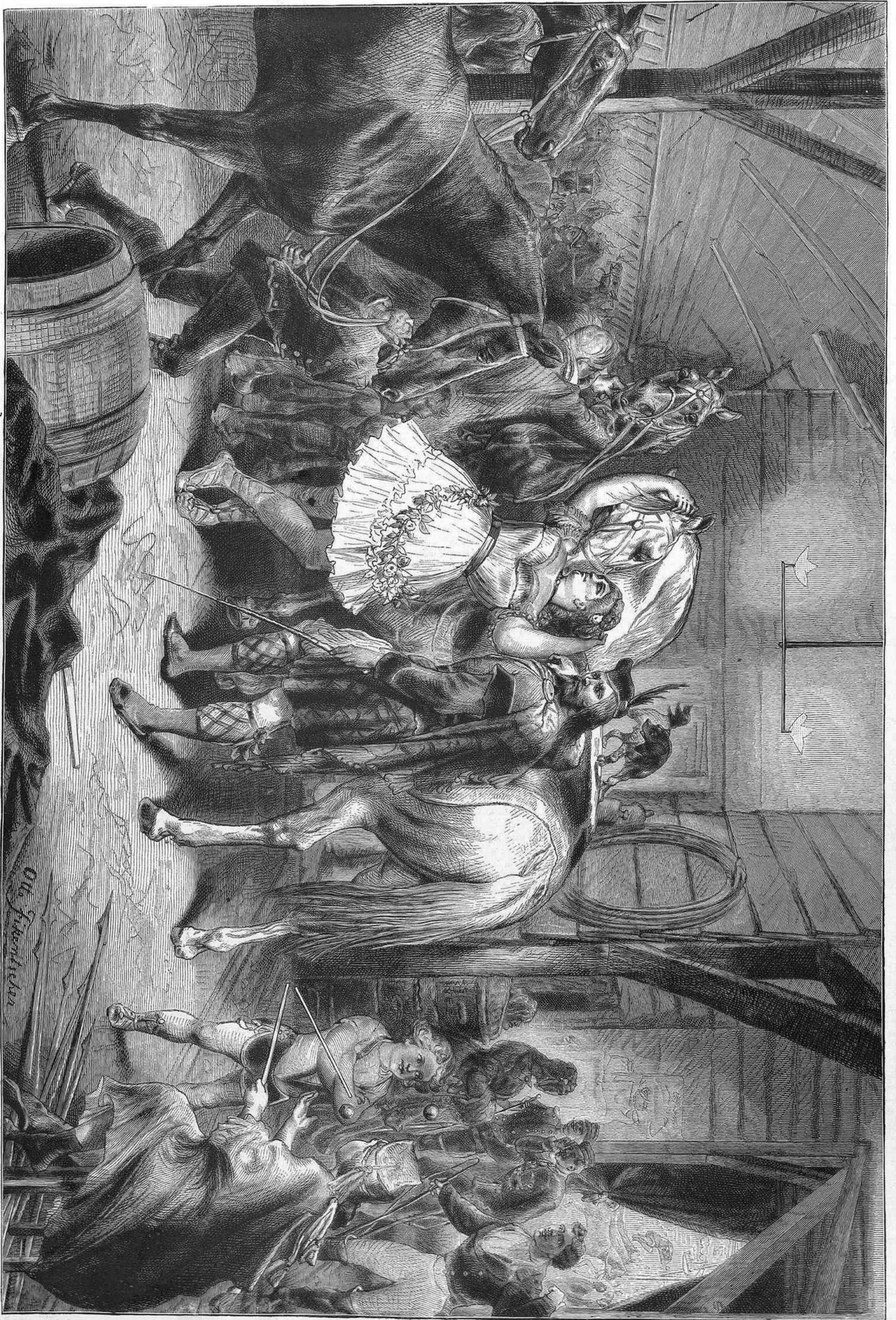
—¿Lo dice V. eso por mi esposo? Pues ha de saber V. que no es dómine, sino profesor de educacion primaria, perito mercantil aprobado, y que ha regentado cátedra; precisamente ha hablado de él, con motivo de unas oposiciones, el Boletín de instruccion pública, porque él no tiene más órgano...

—Ni mi marido gasta disciplinas...

Y así continúa la sesion quedando el diablo tan contento y la Virgen sin vestir.

Se anuncia que va á venir mucha gente forastera; casa hay en que esperan tres familias: los pobres convidan con su pobreza y buena voluntad y los ricos tendrán pocas visitas pero buenas. A casa de D. Zoilo, vendrá un canónigo de Toledo; en casa de las viudas madre é hija, esperan un primo del yerno de la condesa de Soflana; asistirá un diputado provincial con su señora y niñas, una de estas que canta y toca el piano con mucho primor; y se cuenta además con otros visitantes de sorpresa. Lo malo es que este año hay poca caza y que la fruta se la llevó un pedrisco sin que el pueblo haya logrado un céntimo del fondo de calamidades. Y luégo, segun dicen aquellos pacíficos vecinos, se gastan en Madrid millones en ferias y corridas de caballos.

Un repique de campanas de dos horas, en que bordan de lo fino los acólitos y sus ayudantes, tomando parte en el concierto todas las esquilas y esquilonas del abrumado campanario, anuncia las vísperas; tras estas, salen párroco, ayuntamiento y feligreses, cofrades y devotas á traer



EL CIRCO POR DENTRO, cuadro por Otto Fikentscher

Otto Fikentscher



EL REY LLEGA, cuadro por J. F. Hennings

la Santa Imagen desde su ermita a la parroquia, y como esta procesion puede decirse que es preparatoria, no hay en ella música y salvas, oyéndose únicamente los salmos del oficio parvo que entonan sacristan, monacillos y aficionados, demostrando que sus voces no se hallan de acuerdo. Luégo, sigue la Letanía y Salve, cantadas á coro con verdadero fervor por el vecindario de ambos sexos, acompañado de la charanga; y colocada la efigie en su altar portátil, apáganse las luces y sale el pueblo en tropel, siguiendo á la música que ronda las calles y ensordece el aire con golpes de parche y agudos trompetazos.

Es de noche, y á poco que se descuide la gente en cenar ó comer confitura y carambelos en un puesto ambulante que hay en la plaza, llega el instante ansiado y feliz de uno de los mayores acontecimientos de estas fiestas. Empingorotado todo el mundo en las alturas de la aldea, oyesse rumor de cencerros á lo lejos, y el jubiloso grito universal que dice y repite: ¡el encierro! ¡el encierro! movidos por el cual los zafios campeones juran, las mujeres chillan, los niños lloran, y los ancianos tiemblan.

—¡Ahí están! ¡Ahí están!

—¿Por dónde?

—Por Val de Umbrillo.

—No los veo.

—¡Pues mal ruido que traen los condenaos!

—¿No ves relucir la piel de los mansos con la luna?

—¿Qué son los mansos?—Y contesta la mujer del pregunton:

—Los cabestros.

—¡Cabestros! ¡Y son de libras!

—¡Y cada cuerno como una lanza!

—Anda, que buenas ganas de escabeche tendrá el que los meta mano!

—¡Cirilo, no seas lila, no te metas, mira que tienes hijos, y ya sabes lo que sucedió al *Colorin*, el año pasado!

—¡Ya llegan! ¡Ya llegan!

—Vamos á esperarles á la cerca, para pegarles un palo al pasar.—Y un mozo que viene pasadito de canguelo, dice:

—No vayas; que á Luquillas, de oír soplar á uno le ha dao un accidente.

El encierro avanza, cencerrea fuerte, llega, y la cerca queda más limpia que una bandeja de plata. Cirilo y otros tres ó cuatro matones que salian á encararse con las fieras, vuelven talones al saber que un toro tremendo se ha escapado y anda por los alrededores del pueblo, discurrendo á sus anchas si debe ó no debe entrar en el chiquero.

El vecindario está en vela hasta que se cunde que el cornúpeto optó por la reclusion, no sin haber revolcado para hacer boca al tío Chufas, ó sea al santón de la villa.

En honor á la Virgen, la plaza de la Constitucion se ha arreglado este año, que da gozo verla convertida en rondel, para la lidia; cualquiera diria que estamos en la *Mezquita* de la Puerta de Alcalá. Hay quien murmura que las tablas que sirven de barrera son muy endebles, pero los mozos nada temen porque con sus cuerpos son capaces de hacer frente al toro más bravío.

Se subasta el derecho de abrir el toril, encargo á que no pueden aspirar más que los pudientes, y esta vez, han sido bárbaras las pujas: la mayor de diez y seis duros, y la menor, de tres. Mediante una buena cantidad, andan en lenguas los favorecidos con el dictado de valientes y pueden tener á gala recibir el primer *encontronazo*.

Amanece, al otro dia, el novillo del *aguardiente*, descerrajando fajas, chaquetas y camisas, quebrantando huesos y acostando en el empedrado á algunos valentones que no se saben levantar. La masa popular pide «¡otro toro!» y sigue la *aguardientada* hasta la hora de misa mayor en que el Alcalde invita á los lidiadores á que suspendan la heroica faena y vayan á cumplir como cristianos.

En la funcion religiosa hubo que admirar la compostura y piedad del pueblo: la misa de tres, que rara vez se celebra en esta localidad; las voces de los cantores, sobre todo del bajo, que atronó los oídos del concurso de señoras muy bien aderezadas, y de caballeros notables de la corte; la *Marcha Real* que al alzar tocó la charanga, y muy especialmente, el sermón del Padre D. Trinitario, describiendo la tradicion de la Virgen aparecida y celebrando sus glorias, quien al resumir el discurso, dirigió una excitación al pueblo, para que olvidara sus discordias en aras de la religion que perdona las injurias y del interés comun de aquellos feligreses, punto que no fué del agrado de los mandones de la villa, alguno de los cuales murmuraba por lo bajo, que bueno era pedir el amparo de la Madre de Dios, sin meterse en camisa de once varas.

Por la tarde sale la procesion con el aparato y solemnidad de costumbre, y las envidiosas de la habilidad de las camareras de la Virgen decian que parecia que la habian vestido sus enemigos. El acto estaba imponente; la hermosa imagen andaba con majestad conducida en su carroza greco-romana; las campanas á vuelo alegraban los corazones; la profusion de cohetes lanzados al espacio convertia la carrera en campamento, y más de una vez pusieron espanto en los nutridos grupos de mujeres que cerraban la marcha, llevando candelas encendidas, porque á una de ellas se le incendió la basquiña de resultados de un disparo, que, segun se miente, le fué con intencion dirigido, por desavenencias entre su familia y la del cohetero. Presidiendo la procesion iba la corporacion municipal,—ya se sabe, de capa,—y entre ella resaltaba un uniforme que era objeto de la admiracion pública. Decian unos:

—Ese de los bigotazos es un general.

—Un extranjero.

—Todo de colorao y oro plata...

—Será un grande,—dijo un señorito.

—Pues bien grande es,—dijo un payo.

Y un Licurgo del lugar, añadía:

—¡Tontos! si ese es Raimundo, el hijo de la señora Gervasia, que es alabardero de palacio, y que ha venido á darse tono á su pueblo.

Al oscurecer alborotaba la funcion de pólvora, y seguian los zambombazos, las chispas y la lluvia que la multitud miraba con asombro, y que parecia el maná, al ver á los circustantes esperándola con la boca abierta. No fué vista ni oída y la gente se replegó al baile dispuesto para el pueblo en las eras, y para los señores en casa de la médica, que se propuso obsequiar á los forasteros de nota, llevando al organista para que pulsara su piano de mesa; allí cantó la *Stela confidente* la señorita de Madrid, aunque estaba constipada, y al final de la reunion, los señoritos de buen humor bailaron *seguidillas*. En la soirée al aire libre, tocaba la murga polkitas, habaneras y valeses, alternando, y un concurrente que pidió que se bailara la *jota* fué silbado.

Ya era el segundo dia, cuando *diversionistas* y *diversionados*, se retiraron rendidos á descansar. La gente hincaba el diente á la médica, porque en vez de refresco, habia dado á sus convidados racion de un par de rajadas de rico melon de Añover, por barba, mientras que la plebe habia tenido agua de limon para las señoras y limonada para los caballeros, al uso de Madrid. Y á las diez estaba ya la plaza que no habia un alfiler, para la lidia oficial de dos toros de muerte trasteados por una cuadrilla de célebres toreros de invierno.

El fahenda Meliton que habia pagado una onza de oro por abrir la puerta al primer toro, salió tan amarillo como su onza, recibiendo el correspondiente aplauso de palmas y silbidos, que él recibia de espaldas al público, para no apartar la vista del chiquero, y al abrir tuvo el honor de quedar aplastado, entre la puerta y la barrera.

Capas y picas, bien: fueron echadas aquellas fuera, y estas puestas á distancia de tres varas del animalito, llamado *Merengue* que era el que se escapó y dicen que habia jurado vengarse de sus perseguidores. En las banderillas voló un diestro al tendido, ó sean los carros puestos detrás de la valla y atiborrados de humanidad doliente. La suerte de matar, tuvo tan mala suerte que el primer torero cayó de un puntazo en una ingle, y el sobresaliente quebró tres espadas, únicas que habia, de los cuarenta y dos pinchazos en hueso sufridos por el cuadrúpedo mártir, tinto en sangre y retirado al corral de orden de la autoridad. Los morondangos en mangas de camisa, impacientes por lucirse, llenaron el rondel, y salieron los novillos embolados, que aunque huidos y asustados de la ferocidad de los lidiadores, llevaban inutilizados trece, á las tres de la tarde. Las vallas se hicieron trizas; cayeron del susto y de las embestidas, mujeres y chiquillos, y un bravucon, por pura broma, abrió la puerta de la tienda del barbero, donde se hallaba apiñada la mejor sociedad, y el novillo á este quiero, y á este no quiero, dejó una parva de lesionados, heridos y contusos. Al finalizar en tinieblas la agradable fiesta taurómaca, resultó un muerto y varios tullidos, pero en cambio quedaron con vida toros y caballos.

En Morondanga no hay periódicos, pero sobran, en cambio, los comentarios hablados. Hubo pedrea de murmuraciones y críticas, entre vecinos y forasteros. La masa de los metesillas decia; que habia estado bien, pero que pudo estar mejor. El alcalde actual:

—¡Todo el mundo ha quedado *sastifecho*!

El anterior:

—¡Qué tiene que ver esto con lo del año pasado!

La médica:

—Los que murmuran que sólo dí melon son unos melones.

La maestra:

—Salió lo que yo dije: como dirigido por la *rapaberun* que en todo se mete, aunque no la den vela para este entierro.

La sacristana:

—¿Oyeron Vds. los versos que leyó el dómíne? Pues no eran sacados de su cabeza, sino copiados de un librote antiguo. ¡Yo lo creo; por eso gustaron tanto! ¡Cada maestrillo, tiene su librito! ¡Ja...! ¡Ja...!

La juventud labradora y torera:

—Los toros, ¡*¡guenos!* ¡*¡guenos!*!

—¡Mejores fueron otro año que murieron más caballos!

—¡Para eso ogaño han muerto más hombres!

Los naturales añadian:

—¿Han visto Vds. qué peste de forasteros?

Y los forasteros:

—¡Funcion de Morondanga!

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

DOS ALMAS EN UN CUERPO

Con gran trabajo los humanos atraviesan el campo de la vida cargados con el alma. ¿Quién no recuerda y á cada paso no encuentra ocasion de aplicar la exclamacion del poeta:

Que siendo al alma la materia odiosa

Aquí para vivir en santa calma

O sobra la materia ó sobra el alma.

Pues si cada mortal tiene con un alma peso sobrado y lucha incesante, ¿qué no será del desgraciado que en vez de tener una, como á cada cual le ha correspondido en el general reparto, tenga dos, y acaso *cuem*, *acae* en continua y cruenta guerra?

Pues por muy fuerte que parezca esto de tener un viviente dos almas, hoy que sin gran dificultad se pone en duda la única, no deja de ser un hecho, y un hecho frecuente. Verdad es que, aunque así sea, no habrá quien no considere al infeliz tan bien dotado como un caso patológico ó como una monstruosidad, con más título aún que si tuviese dos cabezas.

Pero ante todo, deseando que se nos comprenda, hemos de fijar los términos con la posible precision.

Cada hombre despierto y en estado de salud se considera único é idéntico. La unidad y la identidad son dos atributos inseparables del *yo*, dicen los psicólogos. Es esto una verdad trivial para todo el mundo. Yo, Escalpel, soy uno solo; Escalpel, y no dos personas, Escalpel y otro. Además, yo soy, he sido y seré siempre Escalpel. Soy una sola personalidad y siempre la misma. A través de las edades, á través de las vicisitudes de la vida, á través de infinitos cambios de ideas, de inclinaciones, de carácter, me reconozco la misma personalidad, el mismo *yo*; y todos los varios sucesos de mi vida próximos ó lejanos los refiero á mi misma persona como agente, paciente ó testigo de ellos.

Lo mismo tengo entendido que les ocurrirá á mis lectores. Ninguno de ellos se considerará dos. Ninguno de ellos dejará de considerarse el mismo desde el más lejano límite donde alcancen sus recuerdos hasta el momento presente. Ninguno vacilará en afirmar que seguirá siendo el mismo hasta el momento de su muerte.

De esta suerte, tomando como expresion genuina del alma, como los psicólogos hacen, el *yo* único é idéntico, podemos decir que en cada cuerpo hay un alma y sólo una.

Pues bien; hay numerosos casos en que un sujeto no se siente uno sino dos. Se siente él y otro. Su personalidad se duplica. Tiene dos *yos* cada uno de los cuales considera extraño al otro. Fulano, que hasta el momento en que lo consideramos ha sido Juan Perez, se siente al desdoblarse su personalidad Juan Perez y otro, Pedro Sanchez, por ejemplo. Juan se considera diferente y extraño á Pedro, pero las dos personalidades existen en el mismo cuerpo, que en realidad, tomando cada *yo* como expresion de un alma, tiene dos almas.

Es esto tan extraño á lo que tenemos todos los dias á la vista y á las enseñanzas de la psicología corriente, que cuesta gran trabajo, no ya explicarlo, sino concebirlo. Estas repugnancias de la inteligencia se disipan en cuanto es dado observar un hecho. Entónces la evidencia se impone. En la imposibilidad de presentar personalmente á nuestros lectores algunos casos demostrativos que en este mismo momento tenemos á nuestro alcance, hemos de llenar en lo posible este vacío con descripciones tan gráficas como sea posible. Claro es que de ellas descartamos lo extraño al objeto y á la índole de este artículo.

Hé aquí un enfermo que aún vive.

Empezó por creerse víctima de las asechanzas y persecuciones de un extraño. Cuantos sucesos desgraciados le acaecian, achacábalos á gestiones de Lanero su enemigo. Perdía el apetito, gestion de Lanero. Perdía el sueño, la causa Lanero. Resbalaba y caía, Lanero habia dispuesto un patinador para que se rompiera la crisma.

En un grado mayor de obsesion por Lanero creia el enfermo que Lanero se habia llegado á hacer dueño de su actividad; que lo que él decia y hacia era obra de Lanero. Se veia convertido en un mecanismo sin espontaneidad, que sólo era animado por la voluntad de su enemigo. Así, tenia el enfermo una locuacidad mareante; no cesaba un solo momento; dia y noche era un caño inagotable de palabras; hasta hay dudas de si dormido hablaba; Lanero le hacia hablar. Pero hasta aquí, no obstante la absoluta condicion pasiva á que se creia reducido, se consideraba siempre como un *yo* único é idéntico. Aunque dominado por Lanero, él era siempre D. Serafin el veterinario y no otro y siempre el mismo.

Mas á fuerza de verse víctima de Lanero y creerse poseído de él y sentirle motor de su actividad, llegó á compartir con él su personalidad, llegó á ser al mismo tiempo Serafin y Lanero, víctima y verdugo. Así está hoy dia. Unas veces habla como Lanero, otras como Serafin. Sus actos los refiere alternativamente á una ó á otra de sus dos personalidades y estas coexisten en él propio hasta tal punto que sostiene conversacion rara vez interrumpida, siendo los interlocutores Lanero y Serafin.

Pero lo más grave para el enfermo es que la enemiga sigue. Lanero no deja de martirizar á Serafin un solo instante. Lanero injuria y Serafin se queja y sufre. Y bien si sólo fueran injurias, pero por desgracia Lanero pasa de las palabras á las obras y descarga sobre el pobre Serafin los más crudos puñetazos ó lo aporrea contra las paredes, siendo el mismo cuerpo, instrumento de almas tan contrarias, el que da y el que recibe; y seria posible que Lanero matase á Serafin cometiendo así nuestro enfermo un suicidio que psicológicamente no lo seria, pues el agente psicológico no seria el mismo Serafin, sino Lanero, el infame Lanero.

Notabilísima es esta perturbacion mental; pero aún más llama la atencion si se nota que el enfermo tiene notable lucidez, conoce las personas y las cosas y conserva una fidelísima memoria. Cuando se le interroga responde siempre como Serafin y se lamenta de la deplorable situacion en que Lanero le ha colocado.

En este caso las dos personalidades, los dos *yos*, las dos almas, coexisten en el mismo individuo y, como hemos visto, en lucha bien despiadada entre sí y contra el único cuerpo que sustenta á ambas; pero en otros casos, las dos almas no subsisten al mismo tiempo en el sujeto; por tem-

poradas el cuerpo es asiento de un alma ó de otra, pero sin que quede la menor duda de que son distintas. Ocurre entónces que el sujeto por cierto espacio de tiempo es uno y más adelante no es el mismo, sino otro sin relacion con el anterior y que no lo conoce.

Una de las observaciones más notables de esta clase es la del Dr. Azam, de Burdeos, bien conocido de todos los médicos mentalistas.

Félida es una histórica inteligente y bastante instruida para su condicion de obrera. A los catorce años, edad en que empezó á presentar los fenómenos que vamos á bosquejar, su carácter es marcadamente triste, concentrado, moroso. Trabaja con afán en labores de costura, pero habla poco, lo ménos posible. Siente dolores vivos en distintos puntos del cuerpo y está fuertemente preocupada con su salud. Sus afectos parecen poco desenvueltos, su voluntad tiene menguada energía. Sus ideas y sus actos son perfectamente razonables; y tal estado es habitual, constante.

Un día, sentada Félida con la labor entre las manos, experimenta un violento dolor en las sienas, cae su cabeza sobre el pecho, sus brazos inertes se tienden á lo largo del cuerpo y un sueño, más bien un sopor súbito, la sobrecoige. Ninguna excitacion exterior, por violenta que sea, puede disipar su dormir profundo; pero á los dos ó tres minutos Félida despierta. ¿Pero despierta la misma Félida? No. Despierta otra Félida radicalmente diferente.

Todo dolor, toda preocupacion sobre su estado ha desaparecido. Era taciturna y sombría, despierta alegre y resuelta; era reservada y contenida, despierta comunicativa y locuaz; era morosa, sus sentimientos afectivos estaban apagados, se despierta exaltada, con un exceso de imaginacion y un exceso de actividad. Entra y sale, habla con todo el mundo, hace visitas, se emociona con facilidad, siendo extremas, aunque fugaces, sus alegrías y tristezas. La jóven silenciosa, enfermiza y parada ántes de dormirse, se ha convertido en dos minutos en otra jóven alegre, sana y turbulenta.

Pero hasta este momento no aparece solucion de continuidad en su vida psíquica. La trasformacion es tan completa como súbita, pero Félida se reconoce á sí propia, se considera en su estado anterior y recuerda los incidentes de su vida tanto en el período de depresion como de excitacion. En verdad que no basta un cambio de ideas ni de carácter por profundo que sea para admitir en el sujeto una conciencia doble, una personalidad doble, dos almas.

Por fases de ideas y de carácter radicalmente contradictorias pasan muchos de nuestros políticos y á nadie se le ocurrió suponer que pudieran tener multitud de conciencias; ántes bien arguye tener muy poca.

Mas volvamos á nuestra Félida. Este período de excitacion que acabamos de describir dura tres ó cuatro horas. Repentinamente cae en el sopor y á los dos ó tres minutos trasfórmase en la Félida primera, concentrada y abatida. *La enferma no recuerda absolutamente nada de cuanto la ha acontecido en las tres ó cuatro horas de la fase de animacion.* No reconoce como suyas ninguna de las acciones que ha realizado. No ha vivido ese tiempo segun su conciencia. Durante aquel intervalo ha tenido una personalidad que no se enlaza con su personalidad presente, que es extraña á ella. Una alma distinta la animaba. Verdad es que al encargarse esta alma nueva, más vívida y enérgica, del dominio psíquico de Félida, recogía el conocimiento de la vida anterior, pero al abandonar su efímero dominio no comunicaba al alma que habia de reemplazarla la noticia de lo ocurrido durante su gestion.

El período de excitacion de Félida sólo duraba al principio tres ó cuatro horas como hemos dicho, pero sobrevenia casi diariamente. Sumando estos períodos de excitacion tenemos una vida distinta intercalada en la ordinaria de Félida, pues los distintos períodos de excitacion se continuaban en la conciencia de Félida, no eran episodios aislados y sin encadenamiento.

Andando el tiempo la duracion de los períodos de excitacion fué aumentando, llegando á durar meses enteros, quedando reducida la vida normal á intervalos de breve duracion; bien que Félida siempre creia encontrarse en su estado natural, y á la fase contraria, que si era la de depresion la recordaba, y si era la de excitacion la conocia en el período apático de oidas y por el tiempo trascurrido, la denominaba su *crisis*.

Medítese, ahora, un momento sobre tan singular situacion. Una persona que repentinamente deja de vivir segun sus ideas y carácter para despertar á una vida enteramente opuesta; que repentinamente se interrumpe esta nueva forma de su existencia para volver á la primera condicion, sin conciencia ni recuerdo de este interregno en que pudo desdeñarse toda su vida anterior. Son estas en verdad dos personas distintas viviendo dos vidas diferentes con el mismo cuerpo, trazando dos biografías contradictorias



RAFAEL SANZIO, estatua por Redler

del mismo sujeto real. Pudiera un sér en tan extrañas condiciones ser el curioso protagonista de una novela cómica si la pluma no se contuviera respetuosa ante el infortunio humano.

Así Félida concibió durante el período de excitacion experimentando la más terrible de las sorpresas cuando en el período de depresion se encontró con tan extraordinaria mudanza. Así pudo dar á luz durante la excitacion y encontrarse en la depresion madre de un hijo que no sabia haber parido.

No necesitamos llamar la atencion sobre los árdulos problemas de medicina legal que pueden suscitarse en estas ocasiones.

Ahora bien; ¿cómo se explica esta personalidad doble? Hay que decirlo francamente: no se explica. Alguna hipótesis se ha formulado como la de la ruptura del sincronismo funcional de ambos hemisferios cerebrales ó su alternancia en la funcion, pero estas son interpretaciones á la ventura, sin prueba positiva.

ESCALPEL

LOS JARDINES SUBMARINOS

A propósito de un libro de Mr. Ernesto Hæckel (1)

Termina Darwin la relacion de su científico viaje al rededor del mundo recomendando á los naturalistas, sobre todo á los jóvenes, los viajes largos y la visita y estudio de lugares muy apartados y distintos de aquellos en donde se habita constantemente. «Me parece, dice el sabio naturalista, que nada es tan provechoso para los jóvenes como los viajes á países lejanos. En parte satisfacen y en parte avivan este deseo de saber, que, segun Herschel, tienen todos los hombres. La novedad de los objetos y la posibilidad del éxito, comunican al sabio jóven nueva actividad. Además, como los hechos aislados, aun cuando sean muchos, pierden pronto su valor y su interés, el naturalista se dedica á compararlos y llega hasta generalizar.»

Este precepto del gran maestro se cumplió en todas sus partes por el ilustre profesor Hæckel, bien conocido en el mundo por sus originalísimos trabajos y por ser, en Ale-

(1) Titúlase este libro, *Viaje de un naturalista á la India*, publicado recientemente.

mania, el discípulo más aventajado y el partidario más decidido de las teorías de Darwin.

En su juventud habia recorrido Hæckel diversos y variados lugares; estudió los corales del Mar Rojo y de la Arabia, y justificando las previsiones del maestro, publicó acerca de ellos dos interesantísimas Memorias. Viajó por Italia y las costas del Mediterráneo á fin de estudiar los animales inferiores y recoger datos para su *Sistema de las Medusas*, con cuyo trabajo estableció orden y clasificacion en los animales marinos inferiores. En otra ocasion permaneció algun tiempo en nuestras islas Canarias y quizá allí recogió materiales, que unidos á los encontrados en otros países, constituyen el gran contingente científico de dos celeberrimas monografías: una, de los *Radiolarios* —animales inferiores apenas estudiados hasta entónces y á los cuales sirve de tipo la bella *estrella de mar*,—y otra, de los *Espongiarios*, cuya vida y costumbres son altamente interesantes.

A pesar de tan largas y fructuosas excursiones, anhelaba Hæckel realizar otra de mayor duracion y estudiar en ella los animales marinos inferiores, en los cuales es riquísima la Fauna de la India. Desde su juventud ansiaba el profesor de Jena hacer un viaje y permanecer algunos meses explorando las costas de Ceylan, la bahía de Colombo, la rada de Punta de Gales y el puerto natural de Bellagemma; atraíanle las maravillas de aquella naturaleza tropical: la variada flora, sin semejante en el mundo; la extraña fauna de la tierra y de las aguas, y poseído de este deseo, durante muchos años, logró verlo realizado, si no por completo, en gran parte, gracias á su constancia, saber y voluntad. La relacion del viaje de Hæckel constituye un libro de gran interés y originalidad; es la descripcion, viva y animada, de una comarca que ofrece al naturalista ancho campo para nuevas investigaciones y al viajero, mil objetos dignos de particular estudio y atencion.

Dar cuenta de las exploraciones del eminente profesor, analizar uno por uno sus interesantes descubrimientos en la India y juzgar, en su vista, el valor y trascendencia de su último libro, ni es tarea fácil, ni cabe en los límites de un artículo. Así pues, habré de contentarme, bien á pesar mio, con indicar brevemente lo más notable y hermoso del por tantos títulos celebrado libro de Mr. Hæckel, fijándome únicamente en las maravillas descubiertas en el fondo del mar, y entre ellas en los corales, más bellos é interesantes en la India que en ninguna otra parte.

Casi no hay naturalista que á la condicion de sabio reuna la de poeta que Ernesto Hæckel posee. Apasionado amante de la Naturaleza, tanto como naturalista de profesion, escribe siempre el profesor de Jena con amor y entusiasmo, expresa su pensamiento con frase breve y gráfica, siempre con elegancia, presentando sus ideas y observaciones con arte exquisito, de modo que á la vez se demuestra que las cosas que dice y las opiniones que sustenta son, por una parte, fruto del estudio paciente, minucioso y detenido, y por otra, producto de verdadero sentimiento de la Naturaleza. Aun tratando de materias difíciles, de pormenores y observaciones detalladas, de experimentos prolijos y de doctrinas poco atractivas de suyo, los libros de Hæckel,—y especialmente el último,—se distinguen no sólo por el método admirable y el rigor de la exposicion científica, sino tambien por el maravilloso encanto del arte que el maestro sabe unir perfectamente con la ciencia pura. Por eso el lector del *Viaje á la India* sigue con grandísimo interés al sabio explorador; vive su vida, acompaña á todas partes y lo mismo se deja guiar entre las maravillas botánicas del jardin de Paradenia, que entre los bosques de corales verdes de los jardines submarinos de Punta de Gales.

En el camino de Hæckel, al fijar y proponerse el plan de su viaje, mucho debieron influir las exploraciones anteriores; pues desde algun tiempo están muy en boga los viajes y observaciones submarinas y los naturalistas se preocupan como nunca con el estudio de las plantas y animales que habitan en el fondo del mar y á diversas profundidades. Recientes son las exploraciones de Agassiz en el Golfo de México y en el mar de las Antillas y sus magníficos estudios sobre las *Estrellas de Mar* de aquellas comarcas, y las anuales expediciones francesas que investigaron las costas del Mediterráneo, algunas del Atlántico y estudian ahora las de Marruecos bajo la direccion de Milne Edwards.

Conociendo los resultados obtenidos en todos estos trabajos, singularmente en las notabilísimas investigaciones de Agassiz, se propuso Hæckel explorar todo el mar de la India, registrar sus profundidades, visitar todas las costas, investigar, por primera vez, una region desconocida y dar con ello á la ciencia nuevo contingente de hechos, mostrando al mismo tiempo nuevos horizontes en que ejercitar los procedimientos de la ciencia de la Naturaleza. Su plan era vastísimo; abrazaba una comarca de



ESCENA DE AMOR, cuadro por F. Oberland

gran extension y no se concretaba á la fauna y á la flora marinas; iba mucho más lejos: pretendía estudiar la configuración de las costas, los animales y plantas terrestres y establecer todo género de relaciones entre ellos y los marinos, entre las formaciones geológicas del mar y de las costas y determinar por este medio un sistema de leyes, deducidas de la observacion directa de todos los seres, desde el más ínfimo al más superior, que viven en el mar de la India y en sus costas. Obstáculos que no son del caso impidieron la realizacion de tan gran proyecto. Hæckel hizo solo su viaje y se contentó con observar cuanto le permitieron sus propios medios, y á decir verdad, hizo muchísimo.

Figúrese el lector un maestro famoso, profesor en la sabia Alemania; un sajón acostumbrado al frío y á la niebla, naturalista insigne, hombre civilizado y culto, viviendo entre indios, en una poblacion donde apenas van europeos, rodeado de sacerdotes de Brahma, en aquel país donde el sol brilla con toda su magnificencia y el cielo, de purísimo azul, muy pocas veces se nubla, en la isla de eterno verdor donde el espectáculo de la vida de la Naturaleza se ofrece en vegetales y plantas con todo su esplendor y magnificencia: tal era la situacion de Hæckel en Welligama, poblacion enteramente india, donde instaló su laboratorio y vivió durante algunas semanas.

El contraste del gabinete de estudio del naturalista con cuanto le rodeaba, debió ser notable. En medio de una comarca apenas civilizada, toda esta riqueza de aparatos y medios de la ciencia moderna, microscopios, instrumentos de diseccion, útiles para estudiar los distintos animales, cámara fotográfica, utensilios de dibujante y pintor y un hombre sabio que los maneja todos con rara perfeccion, frente á un pueblo que se asombra de verle pescar medusas, actinias y corales, recoger plantas y raras mariposas y otros insectos, frente á la Naturaleza en la más hermosa manifestacion de su vida, ofreciéndose cariñosa y sin esfuerzo alguno á la observacion y desprendiéndose de sus hijos más bellos para que el sabio los estudie y por su conocimiento llegue hasta explorar las entrañas mismas de las madres, donde el hijo se nutrió durante su primer desarrollo embriogénico.

De toda la relacion del viaje de Hæckel, dos cosas,

sobre todo, son dignas de la mayor atencion, á saber: la estacion botánica de Paradenia y los jardines submarinos que rodean el Fuerte de Punta de Gales.

A juzgar por el relato del profesor de Jena, nada hay tan maravilloso ni grande para el estudio de la botánica, como el Jardin establecido por los ingleses en Paradenia y confiado á la direccion del ilustre naturalista Doctor Trimen. Todas las bellezas y encantos de la magnífica flora de los trópicos se ostentan en este jardin, riquísimo en especies indígenas y exóticas y colocado en el lugar más á propósito de la isla de Ceylan. Allí pueden admirarse grupos de gigantescas palmeras, cuyas hojas están en la plenitud del desarrollo y parecen enormes penachos ó abanicos colosales desplegados al aire; árboles del *caoutchouc* y otras especies de *ficus*, que alcanzan algunos metros de altura, poblados de anchas hojas de color verde oscuro; *bambúes* admirables, cuyas raíces, saliendo de la tierra, forman una serie de graciosas arcadas y cuyas ramas, llegando hasta el suelo, forman los pilares de fantásticas bóvedas todas cubiertas de verdura; multitud de *heléchos*, unos de grueso tronco desnudo, oscuro y alto como el de una palmera y coronado por un penacho de hojas abiertas como abanicos, y otros enanos, pequeños, interesantísimos por la belleza de las hojas y los tonos claros de color verde que ostentan; *lianas* diversas y otras plantas trepadoras en las cuales es riquísimo el jardin de Paradenia, y *bananeros* que, segun expresion del mismo Hæckel, parecen coronas de hojas descansando sobre innumerables pilares.

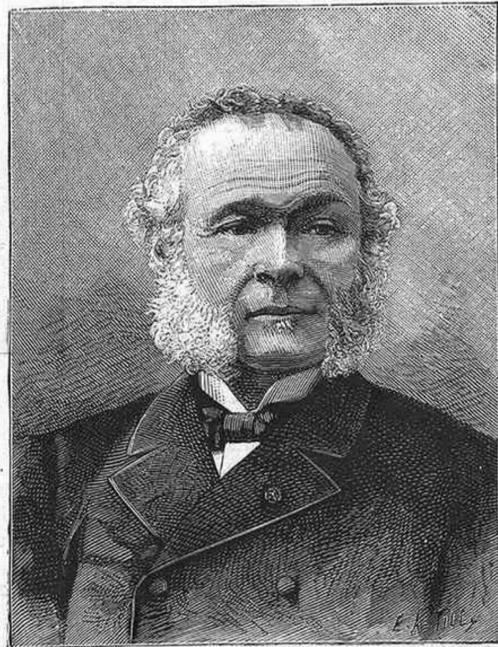
Pero si es grande y maravilloso cuánto en la India se refiere á los animales y plantas terrestres, las bellezas inefables de la Naturaleza y sus mayores encantos se encuentran en sus razas inferiores que viven en el fondo del mar, constituyendo deliciosos jardines, poblaciones inmensas, espesos bosques donde crecen los corales de todas especies, un mundo, en fin, casi desconocido, oculto y escondido entre las ondas del mar de la India.

Nadie desconoce, en el día, la importancia del estudio de los organismos más simples y elementales y nadie ignora tampoco la necesidad de procurarse elementos de estudio en los mares, donde habitan y viven todos esos seres rudimentarios, límites del organismo animal y muy fáciles de confundir con las plantas. Como estos seres in-

feriores necesitan para existir determinadas condiciones en el medio ambiente y su número y especie se relaciona con la figura y formacion geológica de las costas y se enlaza con la fauna y flora terrestres, necesariamente en la India, en ese país donde se ostenta con grandísima fuerza y de mil y mil maneras distintas, la vida de la Naturaleza, deben aquellos animales presentarse con caracteres muy singulares, muchos en número y muy diversos á causa de la poca uniformidad de las condiciones del medio en que viven, perfectamente desarrollados y con todos los esplendores de la belleza tropical de las plantas y de los animales.

Con efecto, nada tan hermoso como los jardines submarinos de corales descritos por Hæckel en su último libro y explorados en Punta de Gales y Welligama. Ni los corales de la Arabia, ni todas las variedades descritas por Darwin igualan en belleza é interés á los del mar de la India; es cierto que son más variados los colores de aquellos y sus tonos de mayor pureza; pero si los corales de Punta de Gales no son anaranjados, rojos y amarillos, el color verde, constante para todos, ofrece magníficas gradaciones.

Para tener idea de lo que es uno de estos jardines submarinos, en donde no hay flores ni plantas de ninguna especie y sólo están formados por animales muy inferiores, cuyas formas semejan hermosas corolas, es necesario figurarse el fondo del mar con sus mil accidentes; con sus palacios de verdura donde habitan medusas y pólipos y sus rocas cubiertas de delicadas *actinias*; es preciso imaginarse los bosques de corales formados por verdaderos árboles cuyas hojas, en forma de estrellas, brillan como esmeraldas y mejor que de organismos parecen hechos de estas piedras preciosas. Si con la fantasía é inspirándonos en las descripciones de Hæckel,



M. Wurtz, eminente químico francés



Actitud de un soldado á las veinticuatro horas de su muerte

queremos penetrar en uno de estos jardines submarinos, ocultos entre las olas y testimonio de la vida en el interior de los mares, hemos de figurarnos un mundo muy distinto del nuestro, poblado por otros seres más sencillos y elementales que nosotros.

Envueltos completamente por el agua véanse magníficos arbustos de corales verdes ostentando variados tonos de este color, desde el verde amarillento al verde oscuro de musgo pasando por el verde marino, el color de la esmeralda de ciertas madreporas, el verde oliva de las miléporas y el verde malaquita de otras especies; los troncos y las estrellas son del mismo tono y la variedad engendra un género de belleza incomparable en estos organismos tan sencillos que más que animales parecen plantas y no de las más complejas. En el suelo y en las rocas, como recibiendo sombra de los corales, crecen multitud de actinias, pólipos singularísimos llamados *animonas de mar* por su semejanza con estas flores. Hay actinias que saliendo como de un muñon, se extienden en filamentos muy delgados y cruzados como las plumas agitadas por el viento; otras son pequeñas y presentan una especie de nudo blanquecino rodeado de festones verdes muy claros y brillantes; otras, en fin, ofrecen formas y colores más variados, predominando siempre los tonos verdes, cual si atestiguaran la eterna juventud de la encantadora isla de Ceylan; juventud y verdura de la Naturaleza que contrasta notablemente con la quietud de aquella civilizacion india, tan activa y fecunda en remotas edades como hoy seca y casi muerta.

Quien siga la interesante relacion de Hæckel podrá tener idea más clara de estas bellezas y de otras no menores maravillas descritas en lenguaje encantador, que les da nueva vida haciéndolas servir al mismo tiempo de placer para el mero aficionado y de útil y provechosa enseñanza para el naturalista de profesion interesado, en primer término, en el conocimiento de esta Naturaleza, madre fecunda de cuanto existe y que ostenta la espléndida belleza de una eterna juventud en la isla de Ceylan.

José RODRIGUEZ MOURELO.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON